

Gorka Cámara Canellada

FLORENCIO MOCOROA GASTESI ARQUITECTURA RACIONALISTA EN ALTZA

Antecedentes del racionalismo arquitectónico

Durante la revolución industrial, a finales del siglo XVIII y principios del XIX, las nuevas técnicas y necesidades impusieron en arquitectura soluciones agresivamente diferentes a las de estilos constructivos anteriores.

Los nuevos flujos socioeconómicos conllevaron al desarrollo de grandes estructuras y, a su vez, la acumulación de mano de obra en las ciudades dio lugar a construcciones de tipo regimental. Viviendas donde se apuraba al máximo, con criterio especulativo, el aprovechamiento del espacio en detrimento de la calidad de vida.

El hierro en la construcción fue el símbolo de esta época industrial y el medio más moderno para su expresión arquitectónica. Se usaba tanto en edificios públicos como en privados y las exposiciones universales suponían el evento más importante donde mostrar los últimos alardes creativos diseñados con las nuevas técnicas.

Frente a la agresividad de la arquitectura de la revolución industrial, en el siglo XIX, surgieron movimientos que establecerían los antecedentes del racionalismo arquitectónico.

Conceptualmente se alineaban con las corrientes filosóficas y estéticas del momento, como el neoplasticismo, constructivismo, expresionismo... buscando la esencia y supremacía de la sensibilidad creadora sin condicionantes socioculturales, así como la representación de elementos literarios a través de un lenguaje arquitectónico abstracto.

En esta época las nuevas propuestas abandonaron todo lo que no fuera simple, natural y comprensible. La decoración en relieve cedió paso a la decoración incisa. Por otra parte, los desarrollos urbanísticos tenían como objeto la creación de un ambiente sereno y homogéneo, de un elevado nivel ciudadano.

Racionalismo arquitectónico

Ya comenzado el siglo XX, el racionalismo introduce un nuevo contenido social en la arquitectura. Ésta se concibe más desornamentada y más desligada de un pasado académico y con un carácter marcadamente funcional.

Se aleja de toda trascendencia, exaltando el aspecto positivo de la técnica limitándose al fenómeno operativo.

Debido a la realidad social y a las necesidades económicas, se estudia la sistematización y construcción de viviendas estándar. Se concibe la vivienda como herramienta.

También se trasladaron estas ideas al diseño del mueble interior.

A principio de la década de los 40, una de las corrientes enmarcadas en el racionalismo introduce la arquitectura en un ámbito natural, denostando la uniformidad de superficies abstractas y frías que no permiten que aparezca la estructura geológica de los materiales.

La obra de Moco-roa

La actividad creativa de Florencio Moco-roa se desarrolla entre la década de los años 30 y 60. Desarrolla proyectos de muy diferente índole, como levantes de viviendas en el ensanche del centro de la ciudad, apertura de huecos en plantas bajas, proyectos de viviendas colectivas en el ensanche de Gros, gasolineras de la Zurriola y Avenida de Navarra, letreros de gas neón en 1939, etc. La expansión de la ciudad le lleva a actuar en su periferia, como la subida a Ategorrieta, Altza, Eguia o Martutene diversificando su actividad creativa con proyectos tan dispares como villas de gran porte para la alta burguesía o interesantes proyectos de vivienda económica destinados a las clases sociales más necesitadas, en Altza y Martutene.

Mocoroa es un racionalista pragmático. Se muestra a medio camino entre los planteamientos clasicistas de la arquitectura y la vanguardia más purista del movimiento en el que se encuentra enmarcado.

Su estricto sentido funcional centra todas las cuestiones en el problema de resolver edificios capaces de acoger los usos para los que se han promovido, en continuidad con la arquitectura tradicional, revisándola y respetándola.

Su obra está considerada como perteneciente a un racionalismo real de la calle, de arquitectura que se hace con edificios de una envergadura limitada.

Aunque los precursores del racionalismo quisieron romper con todo el clasicismo anterior, Mocoroa sí ve la necesidad de aportar cierta ornamentación, rematando sus edificios de manera que se integren de forma más natural en el entorno urbano.

Proyectos en Altza

-Villa Doble: Camino de la Ermita 5,7,9,11. Año 1941

Se caracteriza por su limpieza volumétrica. Las escaleras de acceso a los pisos superiores se incrustan en el edificio gracias al giro en el rellano.

Toda la carga compositiva de la fachada reside en una estructura horizontal dibujada por las contraventanas correderas que consiguen agrupar los espacios interiores.



-Almacén de sal y garaje. Alcalde José Elósegui 109. Año 1942.

Como ejemplo de arquitectura industrial, los grandes ventanales y su volumen diáfano siguen las pautas del estilo puesto al servicio del uso de destino. Así mismo, en el interior, la estructura de soporte está formada por cartelas, en previsión del desgaste del hormigón por corrosión a causa de la sal, manteniendo libre de columnas el espacio útil.



-Iglesia de San José y vivienda del capellán. San Antonio 13,15. Año 1955.

Éste es uno de los pocos proyectos de carácter público. Enseguida llama la atención la cantidad de elementos decorativos, como las molduras de piedra en los quiebros y huecos de la fachada.

Lo más significativo de este edificio es la torre de mampostería que une los dos niveles caracterizando por su presencia, el resto del conjunto.



-Villa bifamiliar en Buenavista. Paseo de Casares 23. Año 1957.

Las diferentes cualidades de los materiales que conforman esta villa bifamiliar, -mampostería vista, madera, revoco pintado y hormigón-, son el recurso utilizado para articular las diferentes partes funcionales dentro de un volumen unitario. Las terrazas retranqueadas y el salto en sección de la cubierta son los elementos más destacables.



-Casa de campo en Miracruz. Julimasene 19. Año 1946.

Villa de estilo nevasco, en la que destacan los entramados de cubierta, las chimeneas, los espolones y la escalera exterior.



BIBLIOGRAFÍA

- Florencio Mocoora Gastesi . Autor: Iñigo García Odiaga. Edición COAVN. ISBN 84/87813/429/2007.
- Historia de la arquitectura occidental. Fernando Chueca Goitia. ISBN 84/237/0460/0460/2.
- Fotografías : Gorka Cámara.